

Notas acerca de una posible articulación epistemológica de los estudios literarios con las ciencias humanas y sociales

Annick Louis

Université de Reims-CRIMEL

Centre de Recherches pour les Arts et le Langage (EHESS-CNRS)

El objetivo de este trabajo es proponer una reflexión sobre la implantación –actual y futura– de la disciplina literaria en la cartografía contemporánea de los saberes, y más específicamente, explorar la relación entre los estudios literarios y las ciencias humanas y sociales.¹

Mi punto de partida es la idea de que reina en estos momentos cierta confusión, por lo menos en Francia, entre lo que se ha estigmatizado bajo los términos “crisis de la literatura” y “crisis de los estudios literarios”.²

1. Una primera versión de este trabajo fue leída en el *Colloque International Interdisciplinaire: Histoire et littérature, regards croisés: enseignement et épistémologie*, organizado por el INRP los días 26 a 28 de mayo de 2011, y publicada en <http://litterature.inrp.fr/litterature/histoire-et-litterature>

2. Este diagnóstico de “crisis” de los estudios literarios surgió en Francia a partir de una serie de transformaciones en la gestión de la enseñanza y la investigación, esencialmente a partir del año 2006. Por un lado, las instituciones terciarias adoptan los principios contenidos en los acuerdos de Boloña de 1999, que postulan la construcción de un espacio de estudios europeo regido por una organización común; según el país, la aplicación de estos principios introdujo cambios más o menos radicales. Esta serie de reformas culminan en la promulgación de la ley LRU en 2009 (Loi relative aux libertés et aux responsabilités de l'Université), que dará lugar al más importante movimiento de protesta universitario que haya conocido Francia desde 1968. Puede consultarse sobre la cuestión: <http://www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/cid20190/organisation-licence-master-doctorat-l.m.d.html>; sobre la crisis universitaria: *Revue du MAUSS* semestrielle, n. 33, 2009: «L'Université en crise. Mort ou résurrection?»; Veaud, Olivier/Caillé, Alain/Encrenaz, Pierre/Gauchet, Marcel/Vatin, François, *Refonder l'Université. Pourquoi l'enseignement supérieur reste à reconstruire*, Paris, La Découverte, 2010; Christophe Charle, «La loi LRU dans une perspective européenne», *Mouvements*, 2008/3 N° 55-56, pp. 94-101. DOI: 10.3917/mouv.055.0094. Una serie de acontecimientos de política nacional viene a sumarse a las transformaciones institucionales: durante su campaña Nicolás Sarkozy ataca la obra clásica *La princesse de Clèves*, en 2006, y luego



Eduardo Stupía. Sin título, 2010.
Técnica mixta sobre tela, 195 x 300cm. Serie Reflejos.

La noción de crisis, tanto en estudios recientes de especialistas como en los medios (Compagnon 2007, Todorov 2007, Citton 2010), se proyecta en general sobre el objeto en lugar de orientarse en el sentido de la disciplina literaria. En los términos usados por Jean-Marie Schaeffer, se trataría de una confusión entre el objeto de los estudios literarios y sus institucionalizaciones pasadas: lo que estaría en crisis es una de las representaciones establecidas de la literatura, en la que la “Literatura” aparece como una realidad autónoma, cerrada sobre sí misma, una visión canónica establecida por el modelo segregacionista del siglo XIX, que todavía construye nuestras representaciones del hecho literario (2011: 11-15). A partir de aquí, podemos concluir que es necesario discriminar el “objeto literatura” del “objeto literario”; el primero reenvía a las producciones artísticas, es decir a las prácticas mismas, el otro a la formalización disciplinaria que toma por objeto de estudio estas prácticas. Podemos también constatar que ambos han sido objeto de transformaciones radicales, que imponen la necesidad de volver a pensar su estatuto en la cultura contemporánea y en la constelación disciplinaria actual, y de reconsiderar los modos en que interactúan.

Una vez postulada esta distinción es posible describir el proceso actual de otro modo, sin apelar al recurso de la noción de crisis. Más allá de las razones por las cuales la situación actual es percibida como una crisis, más allá de las consecuencias que esta concepción acarrea, es posible reapropiarse de esta noción como objeto, para comprender su especificidad: dejar de pensar el fenómeno en términos de crisis para transformarlo en objeto de estudio y de investigación. A partir de ahora, entonces, la pregunta ya no sería: ¿cómo salir de esta crisis? O ¿qué futuro hay para la literatura y los estudios literarios? Sino: ¿por qué pensamos el proceso actual como una crisis? ¿Por qué creemos que esta etapa histórica es el fin de todo? ¿Qué efectos tiene esta concepción? ¿Qué posibilidades epistémicas abre nuestro presente? Porque si es verdad que ignoramos cuál será el modo de inscripción académica de nuestras disciplinas en el futuro, como lo señalara el antropólogo Gérard Lenclud, el fin de una disciplina no es necesariamente el fin del mundo, ni el término de un saber.³ Dos observaciones rápidas sobre el futuro de nuestra disciplina, los estudios literarios. En primer lugar, señalamos que únicamente para aquellos que identifican el saber con su realización disciplinaria actual, la etapa que vivimos corresponde al fin de la literatura y de nuestra disciplina; luego, planteamos una cuestión: ¿qué sería de nuestros saberes si la disciplina desapareciera? En todo caso, parece imponerse la necesidad de pensar el tipo de saber que producen los estudios literarios.

Así, transformar la situación actual de la literatura y de los estudios literarios en objeto de estudio, incorporando la reflexión sobre el estatuto de nuestra disciplina a nuestros objetos tradicionales y a nuestras prácticas, permite la apertura de nuevas perspectivas para la investigación literaria y la enseñanza de la literatura. Más que en un momento de desmorona-

en 2008, ya elegido presidente. Hasta el día de hoy puede constatarse el impacto de sus palabras (“Et Nicolas Sarkozy fit la fortune de *La princesse de Clèves*”, *Le Monde*, Clarisse Fabre, http://www.lemonde.fr/cinema/article/2011/03/29/et-nicolas-sarkozy-fit-la-fortune-du-roman-de-mme-de-la-fayette_1500132_3476.html). El conjunto de estos factores produce en la comunidad de especialistas de literatura una sensación de amenaza, acentuada por la imposición en las ciencias humanas y sociales de un modelo de funcionamiento, de organización y de evaluación proveniente de las ciencias aplicadas que parece poco adaptado a las humanidades.

3. Lenclud 2006: 70. Karl Popper había ya insistido en lo imposible que resulta profetizar el futuro de una ciencia, y sobre la dificultad de pronunciarse acerca de su implantación futura en la constelación disciplinaria (Popper 1959).

miento de nuestra disciplina, o de pérdida de puntos de referencia, se trataría de un proceso de redefinición del objeto y de su constitución disciplinaria. Nos encontramos frente a un nuevo objeto, pero también en un momento que contiene la potencialidad de una refundación de la disciplina.⁴ El hecho de que el origen de esta situación esté en los cambios de las prácticas y en los “factores externos” (o percibidos como tales) explica en parte la angustia que provoca el estado presente de las cosas en la comunidad intelectual, que tiene la impresión de haberse transformado en un agente pasivo luego de haber jugado un papel decisivo en la gestión de los dispositivos de enseñanza e investigación. Sin embargo, como marca Stéphane Bonnery, identificar e interrogar los márgenes de maniobra de que disponemos en nuestras aulas puede permitir ir más allá de las contradicciones en las que nos sumerge la superposición de funciones de nuestra profesión. Los docentes somos, al mismo tiempo, los agentes de una reproducción social en una sociedad capitalista, los intermediarios activos de la enseñanza de un conjunto de saberes comunes a una generación y los garantes de un servicio público de educación nacional (Bonnéry 2007: 200).

Esta toma de posición no implica que yo personalmente pueda responder a las preguntas que nos inquietan tanto en estos momentos: ¿qué es hoy la literatura? ¿Cuál es hoy nuestro objeto? ¿Qué tenemos que enseñar? Lo que este cuestionamiento implica en cambio es que tenemos que hacernos estas preguntas, plantearlas dentro de la comunidad y encontrar modos de incorporarlas a nuestras prácticas, agregando a ellas un cuestionamiento sobre las posibilidades de institucionalización (presentes y futuras) de este proceso de transformación.

Entre las reacciones que ha provocado esta supuesta crisis, dos tendencias parecen dominar. Una parte importante de los actores de este debate se ha orientado hacia la defensa de la disciplina y de la literatura, que toma la forma de elocuentes discursos; generalmente vinculada a una concepción normativa de los estudios literarios, esta posición conduce a menudo a una reivindicación de la dimensión hermeútica de los estudios literarios.⁵ La segunda tendencia corresponde a una forma de interdisciplinaria, puesto que consiste en proponer cruces entre los estudios literarios y otras disciplinas, la historia, la musicología, la antropología, la etnología, las artes visuales, etc. El acercamiento de dos disciplinas inscribe una dimensión interdisciplinaria en los estudios literarios; una metodología que tiene la ventaja de sacar al objeto literario y al objeto literatura de su aislamiento, y de reinsertarlos ya sea en la historia del arte, ya sea en el contexto social, y a veces en los dos. Sin embargo, este intento de pensar la literatura a partir de *una* disciplina que pertenece a las ciencias humanas y sociales difícilmente encuentra un lugar en la institución, aunque la puesta en relación de dos formas artísticas sea, tal vez, la tendencia que la institución logra absorber con más facilidad. La principal razón es que el problema parece venir menos de la articulación de la literatura con una ciencia humana o social en particular, que de la necesidad de pensar el lugar que la disciplina literaria *tiene y podría tener* en el marco de las ciencias sociales.

4. Para Jean Bazin, esta capacidad de refundación es el rasgo específico de las ciencias sociales: “Se deplora a menudo que las ciencias sociales no sean acumulativas; habría más bien que celebrar su capacidad de reiteración, su vocación por volver a empezar, por refundarse. Son demasiado íntimamente políticas para que su dogmatismo no resulte temible” (Bazin 2000: 11).

5. Entre las obras recientes sobre esta cuestión, las que tuvieron más difusión son las Todorov 2007, Compagnon 2007, Citton 2010, Jouve 2010. Schaeffer describe esta posición como normativa o segregacionista. Estoy de acuerdo con su descripción de la situación de los estudios literarios, pero no adhiero a sus conclusiones.

Para ser más precisa: no se trata de convencer a las vertientes ajenas a lo literario del interés social y cultural de los estudios de letras,⁶ sino de reflexionar acerca de las condiciones de posibilidad de una articulación de los estudios literarios con las ciencias sociales. Lo cual implica, por supuesto, volver a pensar el estatuto del objeto literario en tanto objeto social. En otras palabras: la cuestión de la inscripción social (y, por lo tanto, no exclusivamente “humana”) de los estudios literarios debe ser postulada *barranca arriba*, cuando lo es, la mayor parte del tiempo, *barranca abajo*. El objeto de los estudios literarios, y las producciones mismas, pueden inscribirse en una red de relaciones sociales que ponga en evidencia su carácter inestable y la dependencia de la escritura respecto de sus realizaciones. Para comprender la transformación de nuestros saberes, percibir su potencialidad actual, tenemos que tomar una decisión que (como lo afirma Jean-Louis Fabiani) nos pertenece en tanto investigadores: la de considerar que la disciplina literaria es un lugar de saber social y, por tanto, dejar de pensar que hay lugares de saber más sociales que otros (salvo en términos de historia disciplinaria); porque el orden del saber, como el orden social en general, es un orden negociado (Fabiani 1997).

Para desarrollar esta propuesta es necesario reexaminar, aunque sea de modo rápido, la separación entre ciencias humanas y ciencias sociales, y también interrogarnos sobre el significado de la palabra “epistemológico”. Empezaré por el final. No se trata de poner en evidencia y defender la idea de que la literatura presenta un modo de saber específico, aunque compartimos la idea de que esta forma de producción artística implica efectivamente formas de saber específicas; fueron, en gran medida, los historiadores y los filósofos quienes propusieron esta visión de la literatura, que renovó nuestra percepción de los textos en los últimos veinte años.⁷ Se trata, en mi propuesta, de estudiar los problemas y las cuestiones relativas al conocimiento en el marco de los estudios literarios, situándonos a la vez en el interior y en el exterior de la disciplina. Partimos, entonces, de una definición vasta del concepto de epistemología, en tanto disciplina (o sub-disciplina) que estudia las cuestiones vinculadas a la creación y a la diseminación del conocimiento en campos particulares de investigación; de este modo, se puede volver a proyectar la cuestión del conocimiento en literatura sobre la disciplina misma con el objetivo de considerar los modos de conocimiento que produce. Por ejemplo, respecto de la crisis de legitimidad de los estudios literarios podemos, por supuesto, considerar (como lo hace Schaeffer) que su dimensión epistemológica viene del hecho de que el objeto de la disciplina se desintegra en tanto visión global de los hechos literarios, como del hecho de que ha perdido su lugar en la cultura contemporánea.⁸ Pero podemos también subrayar la dificultad que parece experimentar la comunidad intelectual para plantear (y plantearse) la cuestión del objeto, y para desarrollar su concepción. Hay en esto un proceso de denegación (lo que Jean Bazin llamaba “proceso de obliteración científico”), que resulta de una concentración en las problemáticas internas de la disciplina (1996: 415); como consecuencia, este proceso promueve una superposición entre objetos, discipli-

6. La propuesta de Yves Citton (2007) va en esta dirección.

7. En cuanto a los historiadores, pienso en los trabajos de Roger Chartier (1996, 2005, entre otros), Christian Jouhaud (2000), en el número de *Annales* editado por Etienne Anheim y Antoinette Lilti (65/2, mars-avril 2010); del lado de los filósofos, en los trabajos de Vincent Descombes (1987), y de Jacques Bouveresse en particular (2008).

8. En efecto, para Schaeffer el término “crisis” es utilizado esencialmente porque los estudios literarios serían incapaces de hacer el duelo de su pasado, de su propio pasado, y por tanto de su tradición científica e institucional; la crisis aparece entonces esencialmente como crisis de la legitimidad de los estudios literarios. (Schaeffer 2011, 14-15).

na y organización institucional que vacía la reflexión sobre las fronteras (de la disciplina) y fundamentalmente sobre los objetos mismos.

Las razones por las cuales en Francia los estudios literarios encuentran dificultades para ser percibidos como pertenecientes a las ciencias sociales son, en gran medida, históricas. En efecto, el proceso de especialización que marcó las ciencias humanas y las ciencias sociales en el siglo XX se basa en una oposición entre género cognitivo y género estético (entre la intención de crear un saber o de desarrollar análisis de tipo ensayístico), sobre la cual se jugó la constitución de las ciencias sociales, y la definición de su especificidad disciplinaria respecto de las Letras;⁹ una oposición que determinó también las relaciones entre las ciencias sociales y los estudios literarios, en la medida en que el género cognitivo se presentó como una evidencia a los autores clásicos de las ciencias sociales (aunque su obra comprenda también aspectos impresionistas, y a veces ideológicos).¹⁰ Si el fundamento de las ciencias sociales es el rechazo del género estético, los estudios literarios percibieron su historia como una cesión permanente (o una pérdida progresiva) de objetos y de zonas de saber frente a las ciencias sociales en expansión, que llevó a una restricción del objeto mismo, hasta llegar al texto como objeto único (en la tradición formalista, estructuralista, pero no únicamente). Una de las particularidades de los estudios literarios es que la disciplina hizo de estas supuestas pérdidas progresivas un valor sobre el que descansaba su especificidad; otra, que las fronteras que se fueron así imponiendo (en el nivel de los objetos, de las metodologías y de la retórica) fueron convirtiéndose en valores constitutivos del conocimiento (Louis 2010). Las fronteras fueron tomadas por valores, lo cual significa tomar la norma disciplinaria como valor constitutivo del conocimiento, cuando en realidad es únicamente regulativa (Lenclud 2006).

No cabe duda de que el reparto de los territorios y de los objetos jugó un rol esencial. Fabiani describió en algún momento de modo provocativo este fenómeno como un “Yalta epistemológico”: los epistemólogos, los filósofos y los especialistas de estética se atribuyeron los enunciados, los textos y las obras; los sociólogos, lo que queda de los contextos. De este modo, mientras los primeros continúan su trabajo de descontextualización de los objetos que tratan, las ciencias sociales están condenadas a acampar en la periferia del objeto científico, porque su rol consiste en identificar los elementos contextuales, institucionales u organizativos de la actividad científica, sin nunca arriesgarse hasta el corazón del objeto (Fabiani 1997: 11-34).¹¹ Para Fabiani, este reparto epistemológico explica el hecho de que la noción de contexto sea actualmente una de las problemáticas esenciales de las ciencias sociales; el carácter natural de la ruptura entre texto y contexto ha sido objeto de asaltos repetidos y de controversias constantes desde hace un cuarto de siglo. Hoy, podemos entonces decir que quienes acampan en la periferia se están desplazando hacia el interior, y aquellos que se

9. Sobre la cuestión de las ciencias humanas y sociales, ver Foucault 1966, Matalon 1992, Boudon 1992, Schlanger 1992, Heilbron, Johan/Magnusson, Lars/Wittrock, Björn 1998, Heilbron, Johan/Lenoir, Remi/Sapiro, Gisèle 2004. Boudon recuerda que Tocqueville arremete en sus memorias contra el espíritu literario, indicando así que las ciencias sociales no deben confundir la emoción con el conocimiento ni la retórica con el análisis; en caso de hacerlo corren el riesgo de perder de vista su objetivo (Boudon 1992: 308-309).

10. Boudon se pregunta (con razón) por qué la historia de esas disciplinas no suele tomar en serio este objetivo cognitivo dado que la creación de un saber parece ser el objetivo natural de las ciencias sociales. (Boudon, Matalon, 1992, etc.)

11. Fabiani subraya el modo en que la sociología de las ciencias (en la tradición de Merton en particular) se prohíba ser una sociología del conocimiento; y el hecho de que la sociología del arte o de la filosofía que le corresponde se impida ser una sociología de las obras.

refugiaban en el interior intentan salir. De ello resulta un borroneo entre las fronteras disciplinarias, que acarrea la necesidad de ir más allá de la interdisciplinariedad prescrita, para proponer, tal vez, nuevos cortes disciplinarios (después de todo, por qué no...), pero sobre todo nuevos fundamentos para nuestras disciplinas.¹²

Esta perspectiva permite comprender mejor la importancia y el carácter innovador de los trabajos recientes que intentan pensar el cruce entre historia y literatura: la recuperación de diferentes dimensiones históricas del texto constituye el comienzo de un movimiento que busca restituir el vínculo entre el texto literario y su contexto (de producción, de realización, y de todo tipo de contexto). Por esta vía llegamos entonces a la cuestión de las relaciones entre la literatura y la historia, acerca de la cual quisiera proponer algunas reflexiones.

La cuestión de la historia me parece plantearse en dos tiempos para la disciplina literaria. Por un lado, la historia –quizás habría que agregar: de las ciencias– nos permite concebir los estudios literarios bajo su forma histórica: la historia aporta elementos que ayudan a comprender nuestra concepción de las Letras, las realizaciones institucionales de esta forma, las problemáticas sociales en las cuales se ha inscripto y se inscribe hoy; la historia proporciona conceptos para pensar nuestro presente en tanto producción histórica.

No obstante, la cuestión de la historia se plantea también en relación con la historia de los saberes en Occidente, su construcción, su institucionalización y su instrumentalización, que permiten comprender la interacción de los factores que intervienen en el proceso. La disciplina literaria puede así volver a pensarse a partir de dos rasgos, sobre los cuales ya no necesita basarse: la necesidad de definir su propia especificidad a partir de una serie de valores culturales, y su separación de las ciencias sociales. Renunciar a hacer de la transmisión de valores literarios a la vez el objeto principal del estudio y de la enseñanza de la literatura y el principio sobre el que se basa la disciplina misma no implica renunciar a la transmisión de valores (lo cual sería imposible); esta renuncia abriría un espacio a la pluralidad de valores literarios, y a un concepto de lo literario basado en esta pluralidad social de los valores estéticos que, por otro lado, sigue siendo tan real como la tradición heredada. En la práctica de la enseñanza, la relación entre los distintos actores sociales y estos valores siempre está en juego, incluso cuando se la ignora, o se finge ignorarla; es uno de los aspectos a los que puede contribuir la sociología, renovando nuestra aproximación disciplinaria. Sin olvidar el hecho de que si nos hacemos hoy estas preguntas sobre el rol social de la literatura y de los estudios literarios, sobre su pertinencia y su legitimidad, es porque tenemos consciencia de que esta transmisión de valores encuentra dificultades para concretizarse; y en lugar de pensar que es la literatura la que fracasa ¿por qué no decirse que es la concepción de las Letras basada en la idea de la transmisión de valores culturales pre-determinados, históricamente datados y fijados, la que ha perdido su vigencia? ¿Por qué no pensar que es ese uso institucional de las Letras lo que está en crisis? El valor puede volverse así un objeto que guía nuestras exploraciones de investigadores, y las que hacemos en las aulas, bajo una condición: que el objetivo sea poner en evidencia la pluralidad estética constitutiva de nuestra cultura.

.....
12. Como lo recuerda Schlanger, el momento opuesto, que corresponde a la fundación de la repartición disciplinaria de las ciencias humanas y sociales es el siglo XIX; el elogio de la disciplinariedad y del rol que juega el despliegue disciplinario en la constitución del saber hecho por autores como Renan (Schlanger 1992: 292).

Dos observaciones rápidas sobre la cuestión de la concentración de los estudios literarios, sobre sus problemáticas internas, a pesar de la puesta a prueba permanente de la lógica de la disciplina en razón de la evolución del objeto literatura, de las transformaciones radicales de su estatuto en la sociedad, del estallido y la multiplicación de las aproximaciones críticas. Primero, recordar que estas lógicas internas de la disciplina están marcadas por tradiciones nacionales que, como señala Heilbron, es una cuestión evocada regularmente pero no ha sido estudiada aún de modo sistemático (2008). En segundo lugar, podemos decir que la concentración en las problemáticas internas de la disciplina ha conducido (en la mayor parte de las ciencias humanas y sociales) a lo que Gérard Lenclud llama un “bocal cerrado disciplinario” (2006: 77-79). En este sentido, una conclusión esencial a partir de la evolución del presente de los estudios literarios es la necesidad de modificar las formaciones. La era de la especialización excluyente y del encierro disciplinario parece haber sido hoy dejada atrás (Armstrong, Fuller, Sperber, 2003-2005). Lo que no significa que renunciemos a enseñar las disciplinas, o que ya no haya especialidades, sino que la especialización se construirá de modos diferentes, en parte porque se está volviendo necesario hacer intervenir la interdisciplinariedad en el comienzo de las formaciones (y porque ya no será considerada una etapa superior de la especialización).

De lo aquí expuesto se puede inducir que no considero que la cuestión esencial de los estudios literarios sea hoy de tipo hermeneúutico. Tiene que ver con el posicionamiento, es decir con nuestra capacidad para colocarnos a la vez en el exterior y en el interior de la disciplina, y de posicionar el objeto mismo en el cruce de factores –formales, ideológicos, institucionales, políticos, históricos, epistemológicos, etc–. La identidad de la obra literaria es entonces percibida como un objeto inestable, múltiple (social, material, histórico, etc.), así como nuestro(s) posicionamiento(s): nuestra disciplina aparece como una tensión entre dispositivos de fijación y dispositivos de innovación, entre interpretar y describir, entre lectura histórica y lectura actualizante si se quiere. Pero, ¿cómo trabajar a partir de objetos contruidos como realizaciones inestables, y de una disciplina concebida como una *tensión esencial* (como la llamaba Kuhn)?¹³

Una posibilidad es recuperar dos nociones provenientes de las ciencias sociales: la noción de encuesta (usada por la historia, la sociología, la antropología) y la de materialidad del objeto (tal como la tratan los historiadores del libro). La literatura como encuesta no es una metáfora, ni una operación de conocimiento que transforma los estudios literarios en sociología o en historia. Si tomamos en cuenta los aspectos materiales en tanto elementos constitutivos de la identidad de la obra, la recuperación de la encuesta (que solemos llamar también archivos, terreno, etc.) por los estudios literarios pone en evidencia los aportes de la interdisciplinariedad, aunque sus rasgos específicos en esta disciplina queden por definir.

Aunque estas propuestas puedan parecer abstractas, se inspiran de cuestiones surgidas en las aulas, y en las lecturas especializadas; implican un desplazamiento del punto de partida, la enseñanza, hacia las problemáticas que se encuentran *barranca arriba* de nuestros objetos tradicionales, y que los determinan. Quisiera dar un ejemplo del modo en que podemos trabajar a partir de la idea de un objeto literario concebido como inestable y de la dimensión que puede tomar la encuesta (inspirada en métodos sociológicos): para establecer un corpus de trabajo en las aulas, podemos partir de una encuesta sobre las experiencias de lo literario

.....
13. Kuhn 1977.

que hace la gente en la vida cotidiana; luego, podemos utilizar las respuestas para construir una muestra de los modos que toma lo literario hoy. Como segundo ejemplo: nada pone en evidencia la inestabilidad de la recepción de las obras tanto como el hecho de dar a leer una serie de traducciones de una obra (tomo, por supuesto, este ejemplo de Borges, que lo propone como método crítico en “Las versiones homéricas”); semejante propuesta lleva a descartar la idea de la obra como monumento único e inequívoco, y constituye un instrumento particularmente productivo para abordar la cuestión de la lectura historizante y la lectura actualizante (Yves Citton 2007).

Estas propuestas ponen en evidencia la necesidad de repensar nuestra actitud frente a la multiplicidad cultural de las sociedades contemporáneas. Frente a este fenómeno, como docentes, podemos adoptar diferentes actitudes. Podemos elegir enseñar la llamada “cultura letrada” como si fuera la única forma de cultura existente; podemos enseñar la “cultura letrada” partiendo del reconocimiento, implícito o explícito, de otras formas culturales, pero negando a éstas todo valor propio; podemos enseñar la “cultura letrada” reconociendo su valor a las otras formas de cultura. Continuar hoy enseñando la “cultura letrada” es una posición defendible, si consideramos que es nuestro trabajo en tanto cuerpo docente especializado; pero la posibilidad de hacerlo de un modo eficaz se juega en la actitud que tomamos frente a las otras formas de cultura, generalmente más presentes en la vida de los estudiantes a los que nos dirigimos. Este posicionamiento puede ser implícito o explícito, aunque lo esencial sigue siendo todo aquello implícito en nuestras prácticas.

Para concluir, quisiera subrayar que las dificultades que encontramos frente a los intentos de articular los estudios literarios a las ciencias sociales se explican en parte por el proceso de su constitución en tanto disciplinas, y en parte por el modo en que cada una de estas disciplinas se relaciona con su pasado, por el modo en que delimita este pasado y se define la tradición (Schlanger 1997). Si la constitución de las ciencias humanas y sociales está marcada por la conquista de un espacio intelectual tanto como por la conquista de un terreno socioprofesional e institucional, las encrucijadas de una transformación de la disciplina son otras; en parte porque habría que re trabajar las tradiciones, los dispositivos y los hábitos establecidos. En este proceso, una perspectiva epistemológica permite reconsiderar el estatuto de los estudios literarios y aprehender una nueva especificidad de la disciplina que, de hecho, está presente en las prácticas de los especialistas, pero no ha sido todavía estudiada en su dimensión y en sus alcances teóricos.

La decisión de considerar la disciplina literaria como una ciencia social debe acompañarse de otra determinación: no se trata necesariamente de predicar una mayor autonomía de los factores epistemológicos, sino, tal vez, de proponer una mayor consideración de éstos, en una época en que parecen haber perdido su trascendencia o, en todo caso, su poder de intervención sobre la gestión institucional. En esta etapa histórica donde las transformaciones radicales que han afectado nuestras instituciones parecen encontrar su origen en el exterior del campo mismo, no es inútil insistir en el hecho de que operando en el nivel de los objetos, es posible transformar la topografía del conocimiento y de la academia. Una perspectiva más amplia de la historia de los objetos de nuestras disciplinas puede permitir aprehender estos cambios, y restituir los objetos científicos.

Bibliografía

- Annales. Histoire, Sciences Sociales*. “Savoirs de la littérature”, 2010/2012 (65e année). Editado por Etienne Anheim y Antoinette Lilti.
- ARMSTRONG, Paul. “Teaching the Disciplines: Identifying Disciplinary Institute, School of Education. Position Paper”, <http://www.leeds.ac.uk/sddu/lt/fellowship/fellowship.html>.
- BAZIN, Jean. “Présentation”, *Actualités du contemporain, Genre humain*, 35, 2000.
- . “Interpréter ou décrire. Notes critiques sur la connaissance anthropologique”, in: Jacques Revel/Nathan Wachtel (eds.): *Une école pour les Sciences Sociales. De la Vie Section à l'École des Hautes Études en Sciences Sociales*, Paris: Éditions du Cefr, 1996, pp. 401-420.
- . *Des clous dans la Joconde. L'anthropologie autrement*, Toulouse: Anacharsis, 2008.
- BONNÉRY, Stéphane. *Comprendre l'échec scolaire. Elèves en difficulté et dispositifs pédagogiques*, Paris: La Dispute/Lenjeu scolaire, 2007.
- BORGES, Jorge Luis. “Las versiones homéricas”, *La Prensa* 08/05/1932: 1, 3e sec.; *Discusión*, Buenos Aires: Gleizer, 1932.
- BOUDON, Raymond. “Comment écrire l'histoire des sciences sociales?”, *Les débuts des sciences de l'homme, Communications*, N° 54, 1992, pp. 299-317.
- BOUVERESSE, Jacques. *La Connaissance de l'écrivain: sur la littérature, la vérité et la vie*, Paris: Agone, 2008.
- CITTON, Yves. *Lire, Interpréter, actualiser. Pourquoi les études littéraires?* Paris: Editions Amsterdam, 2007.
- . *L'avenir des humanités. Économie de la connaissance ou cultures de l'interprétation?*, Paris: La Découverte, 2010.
- CHARTIER, Roger. *Culture écrite et société. L'ordre des livres: XIV–XVIII siècle*, Paris: A. Michel, 1996.
- . *Inscrire et effacer. Culture écrite et littérature (XIe–XVIII siècle)*, Paris: Gallimard/Le Seuil, 2005.
- COMPAGNON, Antoine. *La littérature, pour quoi faire?* Paris: Collège de France/Fayard, 2007.
- DESCOMBES, Vincent. *Proust: la philosophie du roman*, Paris: Minuit, 1987.
- FABIANI, Jean-Louis. *Debats et controverses*, n. sp de *Enquête. Anthropologie, Histoire, Sociologie*, 5, 1997, pp. 11-34.

———. “A quoi sert la notion de discipline”, in: Jean Boutier, Jean-Claude Passeron, Jacques Revel: *Qu'est-ce qu'une discipline?* Paris: EHESS/Enquête, 2006, pp. 11-34.

FULLER, Steve. “Interdisciplinarity. The loss of the heroic vision in the market place of ideas”, http://www.interdisciplines.org/medias/confs/archives/archive_3.pdf, 2003-2005.

FOUCAULT, Michel. *Les Mots et les choses. Archéologie des sciences humaines*, Paris-Gallimard/Tel, 1990 [1966].

GIBBONS, Micheal/Nowotny, Helga/Scott, Peter. *Re-Thinking Science: knowledge and the public in an age of uncertainty*, Cambridge, Polity; Malden, Mass., Blackwell publishers, 2001.

HEILBRON, Johan/Magnusson, Lars/Wittrock, Björn. *The Rise of the Social Science and the Formation of Modernity*, Dordrecht; Boston (Mass); London : Kluwer, 1998.

HEILBRON, Johan/Lenoir, Remi/Sapiro, Gisèle. *Pour une histoire des sciences sociales. Hommage à Pierre Bourdieu*, Paris: Fayard, 2004. Avec la collaboration de Pascale Pargamin.

HEILBRON, Johan (ed.) “Traditions nationales en sciences sociales”, *Revue d'histoire des sciences humaines*, N° 18, 2008.

JOUHAUD, Christian. *Les pouvoirs de la littérature. Histoire d'un paradoxe*, Paris: Gallimard, 2000.

JOUVE, Vincent. *Pourquoi enseigner la littérature aujourd'hui?* Paris: Armand Colin, 2010.

KUHN, T. S. *La structure des révolutions scientifiques*, Paris, Flammarion, 1983 [1969].

———. *The Essential Tension. Selected Studies in Scientific Tradition and Change*, Chicago and London: The University of Chicago Press, 1977, pp. 320-339.

LENCLUD, Gérard. “L'anthropologie et sa discipline”, in: Jean Boutier, Jean-Claude Passeron, Jacques Revel : *Qu'est-ce qu'une discipline ?* Paris: EHESS/Enquête, 2006, pp. 69-93.

LOUIS, Annick. “Valeur littéraire et créativité critique”, in: *La valeur littéraire en question*, Paris, L'Improviste, 2010. Edité par Vincent Jouve, pp. 33-55.

———. “Ce que l'enquête fait à la discipline littéraire”, *Littérature et Histoire en débats, Fabula*, julio 2013, editado por Catherine Coquio y Lucie Campos.

MATALON, Benjamin. “Pourquoi faire l'histoire des sciences de l'homme”, *Les débuts des sciences de l'homme*, Communications, N° 54, 1992, pp. 5-14.

NOWOTNY, Helga. “The Potential of Transdisciplinarity”, http://www.interdisciplines.org/medias/confs/archives/archive_3.pdf, 2003-2005.

———. “Humanities in European Research”, in *IWM-Post*, N° 89, été 2005, p. 28-31.

POPPER, Karl. *The Logic of Scientific Discovery* (translation of *Logik der Forschung*), London: Hutchinson, 1959.

RANCIÈRE, Jacques. *Le maître ignorant. Cinq leçons sur l'émancipation intellectuelle*, Paris: Fayard, 1987.

ROUSSIN, Philippe/Schaeffer, Jean-Marie: “Etudes littéraires”, *Nouveau dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Paris: Seuil, 1995, pp. 73-89.

SCHAEFFER, Jean-Marie. *Petite écologie des études littéraires. Pourquoi et comment étudier la littérature?* Paris: Editions Marchaisse, 2011.

SCHLANGER, Judith. *L'aventure intellectuelle*, Paris: Fayard, 1983.

———. “Fondation, nouveauté, limites, mémoire”, *Les débuts des sciences de l'homme, Communications*, N° 54, 1992, pp. 289-298.

SPERBER, Dan. “Why Rethink Interdisciplinarity?”, http://www.interdisciplines.org/medias/confs/archives/archive_3.pdf, 2003-2005.

TODOROV, Tzvetan. *La littérature en péril*, Paris, Flammarion/Café Voltaire, 2007.

TROWLER, Paul. “A Sociology of Teaching, Learning and Enhancement: improving practices in higher education”. *Revista de Sociologia*, Vol. 76, pp. 13-32.

———. *Cultures and Change in Higher Education: Theories and Practices*. London, Palgrave Macmillan, 2008.